REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR   Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VII.—No. 10.—15 DE OCTUBRE DE 1923.—2a. EPOCA.

La organización social o Dios manifestándose como Sociedad

Por Annie Besant

Publicado en "The Theosophist" de Julio de 1923.

(Traducido por J. M. LAMY. M. S. T)

(Finaliza).

Cuando los Arios atravesaron Beluchistán, Hindu-Khush y Kashmir y se establecieron en la India, no vinieron a un país bárbaro en ningún sentido. Llegaron a un país que había tenido ya dos grandes civilizaciones: la Kolaria, de la que sabemos muy poco, y la Dravidia en el sur de la India especialmente. Si os fijáis en ellas, notaréis algunas diferencias en detalles; pero hay un punto que es común a todas, y es lo que se llama el sistema de aldea, la aldea formada por familias, que perdura a traves de los milenios como unidad de gobierno propio. Es perfectamente posible descubrirla en la India y fuera de ella por medio de las investigaciones que se han hecho en las colonias de la quinta sub-raza, la Teutónica. Podemos consultar los antiguos records de Inglaterra, Escocia, Escandinavia y de Alemania qui-

zás con especialidad, porque los historiadores alemanes han sido particularmente cuidadosos y minuciosos, y son los ejemplos más elevados de mentalidad científica de la quinta sub-raza de la quinta Raza Raiz que tenemos en Europa. Cuando esos records se reunen y se comparan, como ha hecho Sir Henry Maine en sus obras, se encuentra el sistema de aldea que fué llevado del Asia y esparcido por todo el norte de Europa. No sé hasta que límite puede hallarse en el sur, entre las razas latinas, pero ciertamente lo encontraréis donde quiera que hayan estado los teutones.

Tenéis en las aldeas la reunión natural e inevitable de familias y por eso existe el régimen aldeano basado en el tipo familiar. Muy poco ha quedado de la antigua civilización Kolaria. Sin embargo, la hallaréis todavía en algunas de las tribus montañesas. Hacen sus aldeas lo mismo que las hacían miles de años atrás. Hay una tendencia entre ellos de aislarse aún de las familias. Cada familia tiene su pequeño otero, o montecillo propio, evidentemente con propósito de defensa, y se unen entre sí para defenderse con más efectividad contra sus oponentes más peligrosos.

Volviendo a la civilización Dravidia, encontraréis en ella una ámplia literatura en la cual veréis el principio hereditario más que el electivo, lo que es digno de notarse como diferencia racial. El Jefe de la aldea entre los Dravidios, parece que era el hijo del Jefe anterior.

Al llegar a los Arios, encontráis el principio electivo en plena operación, y en sus aldeas son electos todos sus Jefes y demás funcionarios año tras año. Existe actualmente mucha literatura sobre este particular y mucha de ella en ''Manu'', y otros libros útiles como ''Arthashatra'' de Kautilya, que se leen al mismo tiempo que ''Shukraniti'', que se escribió mil años más tarde. Y digo al mismo tiempo para demostrar la estabilidad extraordinaria de su civilización aldeana. Las instrucciones que se dan en el siglo cuarto anterior a Cristo en el ''Arthashastra'' demuestran un grado elevadísimo de civilización; y las que se dan en el ''Shukraniti'' en la séptima centuria después de Cristo, son igualmente elevadas. Véis en el ''Shukraniti'' que, a pesar de tantas centurias, son tan parecidas las instrucciones sobre la edificación y la organización de la aldea, que podéis elegir cualquiera de los dos libros indiferentemente. Hay algunos puntos que merecen atención especial. Allí véis que no sólo se atiende a la organización de la aldea sino también a su belleza.

En cada libro halláis consejos sobre el modo de plantar árboles de flores, y jardines alrededor de cada casa solariega. Todos los lugareños y sus familiares tenían su casa solariega. Esta consistía de una casa, una huerta y un jardincito en su derredor. A medida que aumentaba la familia se iba repartiendo proporcionalmente.

No puedo entrar en detalles pero es un estudio portentoso la evolución de la aldea en la India y su carácter extraordinariamente estable. Su importancia para nosotros está en que a través de esas organizaciones locales, a medida que progresa la sociedad, va organizándose mejor y más completamente. Naturalmente, hubo en la India antigua grandes imperios que surgieron de tiempo en tiempo; y es interesante notar que en el reinado de Chandragupta Maurya, durante el cual se escribió el primer libro que he mencionado, a medida que aumentaba su área hasta alcanzar un inmenso imperio, llegando a extenderse desde el Hindu-Khush al rio Narbada, se reproduce la organización aldeana en el área más ámplia, de tal modo, que aunque llegando hasta la organización imperial, todavía encontráis el Concejo de la aldea, el Pañchayat, teniendo cada departamento del Estado su Pañchayat arriba y que hoy corresponde a la Secretaría. Esos departamentos eran muy parecidos a la moderna organización bajo el **Raj** Británico: los Departamentos, las Secretarías, después los Ministros de las Provincias y por último, el Gobierno Central. Lo mismo sucede en el reinado de Ashoka; tenía cuatro Vi-reyes y él era el Jefe de todos ellos.

La multiplicación contínua de la aldea es realmente una multiplicación de la vida de la familia; de modo que podéis ver al través de toda esa historia que se extiende tan atrás como cualquiera otra, no sólo la que es reconocida en Europa, sino también la que aquí se reconoce,que siempre retrocede en el mismo modelo. Su importancia para nosotros en el futuro está en que las relaciones de los séres humanos son reconocidas como obligaciones que atan.

Con mucha frecuencia se dice ahora y no siempre con las mejores intenciones, que el indio es una persona respetuosa de la ley por instinto. Y ello es cierto, porque ha sobrevivido el sentido de la obligación, pero se ha llevado a cabo con exceso, siendo esa razón por qué sus oponentes vinieron con la Compañía India Oriental, para poder conseguir ese exceso, la servidumbre de una parte y la tiranía de otra.

Observando este tipo de familia paciente y sufrido, cuando tratáis de mirar hacia el frente, observaréis que tanto la Ciencia como la Religión se inclinan a la reconstrucción del tipo familiar en un nivel más elevado; a la reorganización de la Sociedad, no en el sistema de la competencia de la quinta Subraza en Europa, sino en el tipo de familia, tal como existía en Asia.

Podéis comprender que en las sucesivas manifestaciones de la Sabiduría Divina, como está patente en la organización social, primero tenéis el tipo de la familia, a fin de arraigar profundamente en la mente humana la idea de que los seres humanos están íntimamente relacionados unos con otros, y han naci-

do en un sistema de obligación mútua. Podéis decir que eso viene sucediéndose a través de todas las civilizaciones antiguas. Sin embargo, cuando llegáis a las últimas civilizaciones de Europa, halláis en Grecia, por ejemplo, la expresión de la aldea en el Estado Municipal, mientras que la mayor parte de la población se compone de simples bienes muebles, esclavos. Vale la pena que leáis con detenimiento la defensa que hace Aristóteles del principio de la esclavitud. Eso duró todo el tiempo de la civilización Griega. Vosotros recordaréis la frase arrogante de los Griegos que dividían a todos los seres en "Griegos y Bárbaros". Ellos sabían muy poco de Asia y de sus más antiguas civilizaciones. Sin embargo, esa civilización de la ciudad como Estado, si se descarta aquel elemento de la esclavitud, es una de las más hermosas de las concepciones intelectuales de la Sociedad, que es posible encontrar. Fué el espléndido intelecto Griego, con el lado emocional que hizo su belleza en el culto, y elevó las artes a un punto tan culminante, el que edificó la maravilla del Estado Municipal, e hizo al ciudadano Ateniense.

He dicho que cometieron un gran error al fundar la esclavitud. Ese es uno de los lados retrógados de la humanidad que no ha desaparecido todavía. Cuando observáis a las razas latinas modernas, especialmente a los Italianos y a los Españoles, halláis esa misma fría indiferencia por los sufrimientos de los seres humanos menos evolucionados, y más aún de los representantes del reino animal. La excusa común en Italia por la crueldad con un animal es "que no es un cristiano", y eso es suficiente para no considerar cruel el maltrato a nuestros hermanos y hermanas del reino animal.

Observando la parte mejor del Estado Municipal, se encuentra una comunidad admirable de hombres cultos, cada uno de los cuales estaba preparado a ejercer los deberes del ciudadano en el Estado. El lado flaco consistía en el puesto enteramente inferior que los Griegos colocaban a la mujer.

La mujeres no eran ciudadanas. Eran una especie de infantazgo o dependencia para los hombres; y ahí está la mejor explicación, probablemente, de la posición inferior en que se mantuvo a la mujer entre las naciones occidentales. Bien sé que no todos la aceptan así ahora, pero el que conozca la historia de la legislación de Europa comprenderá que, en cuestiones de dignidad, de utilidad y de servicio, así como en las referentes a la propiedad, se separaba siempre del hombre a la mujer.

Solamente en nuestros tiempos, debido principalmente a la gran injusticia perpetrada en Shelly y más tarde en mi persona, separando a los hijos de uno de los padres o de los dos, a causa de sus creencias, es que vino a ser reconocido por la ley inglesa el derecho de la mujer casada a tener el control de sus hijos. Unicamente en ausencia del matrimonio, se le daba a la madre el con-

trol de los hijos. La mujer casada no tenía derechos en absoluto, en relación con sus hijos. Eso ya pasó, por la fuerza de la opinión pública conmovida ante una injusticia tan grande.

Europa ha sido una gran barrera para la evolución de la mujer en asuntos matrimoniales, lo mismo en el Estado que en todas las relaciones de la vida pública. Entre los ricos se inventó la dote matrimonial para impedir la confiscación de la propiedad de la mujer al contraer matrimonio. La ceremonia Cristiana pone en boca del hombre: "Yo te doto con todos mis bienes del mundo"; pero en realidad es la novia la que debía decirlo, puesto que todas sus propiedades pasaban a él. El hombres nada entregaba a la mujer. Ella todo se lo entregaba. Casas levantadas por una mujer industriosa, podían ser arrebatadas y vendidas por un marido ebrio que la había abandonado. Esto ha sido evitado al fin por la ley, y los ahorros de una mujer casada son suyos ahora. Desde luego, que provenía, en gran parte, del sistema feudal; por más que S. Pablo es responsable en gran parte por la posición tan inferior en que colocó a la mujer en la religión cristiana, asignándole todo al hombre y nada a la mujer, como si fuera un mueble.

Desde el punto de vista social, es interesante notar el contraste entre esto y las leyes Hindú y Mulsumana. Æn general las leyes mulmánica con respecto a los sexos, es una de las más justas, porque considera a la mujer en este sentido visible en condiciones muy razonables; la ley europea va ajustándose poco más o menos, a las leyes existentes en Asia desde hace tiempo. Es muy conveniente conocer estas circunstancias, si es que quiere idscutir con personas que sostienen que su civilización es la más elevada, cuando ahora se que están alcanzando el nivel de las civilizaciones antiguas. La ley entre los Hebreos es muy injusta y leonina. Yo no sé como era en China y Japón; pero en Egipto y en Asiria había bastante equidad.

Respecto a la familia y a la aldea, se encuentran tipos de los que podemos llamar civilizaciones de obligación mútua. Lo que en la antigua India entró en ellos es un punto, que me temo que ahora ha de resentirse mucho. Todos os dirán que esas civilizaciones no eran democráticas.

Bueno es observar que en esta evolución de la civilización que tiene tendencia a la libertad, donde hay pequeñas comodidades autónomas, en las que muy poco intervienen las mayores comunidades en que están incluídas, existe cierta clase de libertad más estable que ninguna otra, y están tan ampliamente esparcidas que no es fácil su destrucción.

El medio de que se valió la Compañía de la India Oriental para destruirlas, fué apoderarse de la propiedad de la tierra comunal en la aldea y convertirla en sistema labriego, en el cual pasa la tierra a ser propiedad del que la cultiva, como derecho de posesión.

En todas las demás civilizaciones más antiguas, la tierra era propiedad comunal de la aldea. Se reconocía que la tierra era po-

sesión de la gente que había nacido en ella y no debía pertenecer a una clase. Si os fijáis en alguna de las civilizaciones muy antiguas de la Cuarta Raza Raíz, como la de Perú, veréis un sistema admirable prevaleciente allí con respecto a la tierra. Estaba dividida en tres grandes tramos; uno pertenecía a los legisladores y a lo que podéis llamar la propiedad religiosa y la de la enseñanza, a los miembros de la administración del país, o sea, el Gobierno; otro estaba dedicado a los religiosos, los médicos y los maestros; y el tercero era para los obreros manuales.

Cada uno de ellos tenía deberes que cumplir, como después aconteció con el sistema feudal, que gradualmente ha ido desapareciendo. A cambio de la tierra, allí tenéis todo el peso del gobierno descargado sobre el Rey y los Nobles, así como las obligaciones y desventajas más penosas y rigurosas también. En lo referente era su deber educar gratuitamente a cambio de esa propiedad terrícola.

Desempeñaban todas las obligaciones religiosas, curaban a los enfermos y atendían a los ancianos. De modo que con esa propiedad de la tierra, tenían aquellas dos clases las grandes obligaciones mencionadas y la riqueza así obtenida era empleada en beficio de la nación. Al igual que en el otro caso, se usaba para la defensa y el orden interno de la nación sin gasto alguno para las masas populares. El cultivo por estas de la tierra les otorgaba el derecho de ser suya la primera. Cuando escaseaba el agua para su irrigación, era esta la primera que había de obtenerla, siguiéndole la tierra que pertenecía a los educadores. El rey y los nobles eran los últimos. Si eran pobres las cosechas, la mejor parte correspondía a los cultivadores, por ser ellos los que la habían laborado; el resto era, la mayor parte para la clase media y la menor para la más alta.

Así véis de esta manera el ideal de la familia realizado de un modo magnífico en la antigua organización.

Suponiendo que en una familia sea escaso el alimento, pues, a los padres corresponde la menor parte; después, aquellos que pueden trabajar para el sostenimiento de la familia; y por último los niños, a quienes corresponde la mayor parte de todas las ventajas físicas, por ser ellos la vida de la siguiente generación, y también porque son los que menos deben sufrir.

Esa idea de obligación mútua y el equilibrio de los deberes y facultades fueron los que dieron la estabilidad extraordinaria a esa clase de civilización en sus grandes variedades; pero comenzó a decaer gradualmente cuando la clase más elevada buscaba privilegios en vez de cumplir sus deberes, la clase media eludía sus deberes de educar, de curar a los enfermos y de cuidar a los ancianos, descargándolos sobre los demás, de tal suerte que paulatinamente fueron cayendo todas las cargas sobre los productores reduciéndolos a la pobreza, cuando en todas las civilizaciones antiguas eran los primeros, porque se les consideraba los mas jóvenes e in-

defensos. Yo deseo que tengáis esto presente, por ser una guía tan importante en le futuro, que se va manifestando ante nosotros.

En auqellos días no puede decirse que existiese lo que ahora llamamos capital en el sentido que ahora existe. Es el capital el exceso de la labor en la tierra, la materia bruta. Debéis tener la tierra, que es la base de la producción, el trabajo que es la potencia productora; y el capital, el exceso o sobrante de ello, que ha de emplearse en alimentar al trabajo mientras está operando, y mientras se va desarrollando la cosecha. El problema surge solamente cuando la labor colectada resulta inutilizada por la propiedad y la maquinaria privadas, y los dueños pueden impedir que se trabaje, a menos que sea bajo las condiciones impuestas por ellos. Si los rusos hubieran sabido más y comprendido mejor, no habrían combinado el plan ridículo de dividir las grandes haciendas en lotes pequeños, para robarles luego el exceso de su trabajo a los nuevos dueños. Ahora andan recorriendo a Europa para tratar de obtener capital otra vez por los malos medios antiguos.

También hay el gran cambio que se opera con el dasarrollo de la mente inferior, el sistema de competencia y luego, gradualmenmente, el abandono de las obligaciones y el acaparamiento cada vez mayor del poder y del privilegio. Recuerdo haber leído en una historia china antigua, que, hubo una provincia que se le dificultaba mucho encontrar un Gobernador. Se le ofreció el puesto a muchas personas capacitadas, pero todas declinaban la oferta por no aceptar las responsabilidad. Era eso cosa muy seria en aquellos días. Si había hambre, el Gobierno era el responsable por su mal gobierno. Si se cometían fraudes, robos o estafas, era responsable el Gobierno, por no haber cumplido su deber. El tesoro del Rey tenía que restituir el cuádruplo de la cantidad robada al indivíduo que no había protegido debidamente. Si el guardian de la aldea no cumplía su deber y había un robo, se le hacía responsable de su restitución, a menos de que se tratase de alguna cosa movible, como una vaca, en cuyo caso tenía que buscarla en la aldea vecina, y si se hallaba, se hacía responsable al guardian de ella. Comprenderéis que bajo esas condiciones no sería fácil hallar un hombre que se hiciese cargo del gobierno de la provincia. Al Gobernador se le hacía responsable de todas las faltas cometidas por el pueblo. Creo que fué Confucio, quien al preguntarle un Rey por qué había ladrones en su territorio, contestó: "Si tú no hubieras robado, ¡O Rey! no habría ladrones en tu reino".

Así era como se consideraban las cosas antiguamente. Mientras más sabía una persona más responsabilidad tenía. Las faltas de los ignorantes y de los pobres eran débilmente castigadas, y en cambio, las de los educados, los instruídos y los que ocupaban altas posiciones, lo eran con rigor. Así es como deben mirarse las

cosas. Mientras más sabe un hombre, y más fuerzas y experiencia tiene, más grande debe ser la penalidad, si abusa del poder y engaña al pueblo. Con el sistema moderno, yo sé que mientras más elevada es la posición de un hombre, mejor se le trtará en la carcel; pero este es el reverso de como debe procederse. La responsabilidad acrece con el conocimiento y el poder; y eso mismo ha de ser en la próxima civilización.

La civilización que viene regresará a un nivel superior a la del pasado. Volverá a la cooperación y eliminará la competencia gradualmente. Ved por qué en la Sociedad Teosófica, que se supone sea la precursora de esa nueva civilización, es la Fraternidad lo que se presenta con la mayor importancia. Hay que volver a aportar a la sociedad humana la Fraternidad. La próxima encarnación de la Vida Divina, lo que se denomina el "espíritu de la época", que es la revelación del mismo Dios en la Sociedad, apremiará en esa dirección. Disminuid vuestro individualismo, porque ha ido demasiado lejos. Despertad vuestro sentido del deber. Los instruidos son responsables de la ignorancia de los que no saben; los ricos de la miseria de los pobres, y los dirigentes de la desorganización del Estado. Tenemos que reorganizar el Estado de nuevo. El Estado debe ser la Nación organizada, no su gobierno. Hablamos del Estado como si este fuese el Gobierno, lo cual es un desatino fundamental. El Estado debe ser la Nación organizada sobre un plan definido para aumentar la felicidad humana y el desarrollo de la capacidad humana. Al presente, se ha tratado de conseguir algún orden en el pueblo por medio de la competencia; pero solo se ha obtenido la anarquía. No es posible alcanzar el orden en una lucha como esa. Hay que revelar el desarrollo del niño y sus cualidades. Leed a Ruskin en este punto de la reorganización de la Nación. Tenéis que comprender que los fundamentos de la riqueza, su esencia, no puede ser monopolizada por los indivíduos. Desde luego que el mal se ha hecho chocante con el crecimiento del gran poder de la maquinaria, que ha permitido a un hombre o a un grupo de hombres monopolizar el exceso resultante de la labor de muchos miles. El resultado excesivo de un hombre puede ser pequeño; pero si juntáis el de millares de hombres, el sobrante es enorme; y además la ganancia obtenida sobre los haberes pagados va a parar a manos de un hombre o de un grupo de hombres, lo cual es lo más irracional de la sociedad humana.

Ya podéis ver sin embargo, los comienzos de la substitución de la competencia por la cooperación. La propiedad privada va siendo substituída por la municipalización en varias empresas que pueden realizarse mejor colectivamente. Dentro de poco, vuestra compañía será un departamento de un municipio. En algunos ya surte de agua y de luz. Veréis como se desarrrolla con rapidez. En Inglaterra tienen baños públicos, lavaderos y mu-

chas otras cosas en las que puede ahorrarse la mano de obra, a fiin de que pueda haber un equivalente mayor a distribuir entre todo el pueblo. Y de ahí se pagan los impuestos municipales, lo que es evidentemente un modo mejor de administrar que el producto individual y la contribución por el indivíduo. La tierra no debía pasar de una mano a otra, de modo que al acrecentarse su valor por el aumento de la población y de la industria, la ganancia fuese a parar a una sola familia.

¡"Eso es Socialismo!" Si; pero es un Socialismo Sabio no un socialismo descabellado. El de nuestro tiempo es una rebelión del pobre contra el rico, arrojado a la desesperación por las condiciones en que se encuentra, y cada día más enfurecido a la vista del lujo que lo rodea. ¿Qué otra cosa puede esperarse del ignorante? Si el que está constantemente trabajando vé a los que no trabajan gozando y divirtiéndose? Eso es lo que motiva la rebelión inevitablemente.

Cuando se compara el promedio de la duración de la vida en las naciones, se ve cuán desfavorable es la comparación. Tomad nuestro promedio en la India, que es de 23 años y 5 meses. ¡Eso es monstruoso! ¿Cual es la causa? La miseria, la inanición. Madres hambrientas manteniendo a hijos hambrientos que mueren en su infancia. La mortandad infantil en la India es una de las cosas más espantosas. Lo mismo acontece en los barrios bajos de Londres. Hubo un tiempo que las defunciones de niños llegó a alcanzar en Londres un número mayor de la mitad de los nacidos. Nueva Zelandia está en mejores condiciones. Allí el promedio de la vida es de sesenta años, porque hay abundancia de alimento y de confort. No hay nadie que sea demasiado rico, ni quien sea demasiado pobre.

Si llega a implantarse el Socialismo por la rebelión de los desdichados, será excesivamente destructor; pero si el cambio sobreviene en la civilización que viene por el sacrificio y la previsión de los instruidos y los sensatos, entonces será redimida la humanidad. No puedo decirles lo que hemos de adelantar en eso en la sexta sub-raza, pero es seguro que avanzaremos mucho. H. P. B. enseñó el "Socialismo del amor", con el que los eruditos tratan de compartir sus conocimientos con los que no saben, y los ricos sus comodidades con los pobres. Ya se notan trazas de su comienzo entre los que emplean a los trabajadores ahora en Inglaterra, donde construyen ciudades-jardines para sus empleados, dándoles todas las comodidades y satisfacciones a cambio de la riqueza que les proporcionan; donde les construyen un club y un teatro libre de gastos, devolviéndoles de ese modo parte de los beneficios que su trabajo le reporta. La verdad es que principia a despertarse la conciencia social. Y continuará aumentando cada vez más. Vendrá fácilmente aquí en la India, por existir ese espíritu bastante generalizado entre el pueblo. Si os fijáis en una familia unida, veréis que todos los niños son tratados como si fueran sus propios

hijos. Una de las cosas que más me llamaron la atención en la India fué que un amigo mío que pertenecía a una de esas familias unidas miraba a los hijos de su hermano al igual que a los suyos propios. Ese sentimiento hacía que un hermano tomara la ropa del otro, si la necesitaba, cosa muy natural cuando esa ropa podía lavarse todos los días. No predomina aquí esa misma idea respecto a la propiedad individual ni en cuanto a los jardines. El indio no cierra su jardín, a menos de que tenga las costumbres occidentales. Los demás entran en su jardín y toman los frutos y alimentos bajo sus árboles. Contestando un indio una vez a la pregunta: ''por qué entraba libremente la gente en su jardín'', contestó: ''para que otra cosa sirve un jardín''. Nosotros debíamos aquí poseer ese mismo espíritu con más facilidad. En la sexta Raza Raíz ese será el fundamento de toda sociedad humana razonable; y así llegaréis a tener gradualmente el Socialismo del Amor y del discernimiento, que obliga a la obligación mútua en todo y acaba con los celos y la envidia.

Más tarde, en la Séptima Raza Raíz, asunto este muy escabroso para ser tratado de momento, se llegará a alcanzar un estado en el cual no necesitaremos leyes; no la anarquía del presente, sino el orden que viene del desarrollo del Director Interno Inmortal, en el cual todo hombre es una ley en si mismo, porque se gobierna por el yo que está dentro de él. Es ese un camino sumamente largo y distante, pero así y todo, ya se acortará, y con eso, quedará terminado el ciclo de la evolución de nuestro globo.

Algunas veces pienso que Mr. Gandhi ha tenido una vislumbre de esto, aunque muy distanciada del foco, y por ello pretende precipitar ese estado sin contar con los elementos apropiados. La ley externa es necesaria mientras el Regidor interno no puede gobernar sus vehículos; pero gradualmente, la ley externa hará lugar a otra interna, y no será entonces necesario el apremio exterior, porque el hombre sabrá hacer lo que es mejor, más benevolente, más noble y más sublime, movido por el Gobernante desde su interior.

EL MAS GRANDE DE LOS DONES

POR C. W. LEADBEATER

(Finaliza)

Sin duda ha habido grandes ciudades en los antiguos tiempos; Roma era inmensa; Babilonia era una gran ciudad; la ciudad de las Puertas de Oro de la Atlántida era también muy grande, pero no había entonces la tensión que experimentamos hoy. He estudiado en el curso de mis investigaciones clarividentes de diversas naturalezas, una gran cantidad de civilizaciones antiguas; al-

gunas estaban lejos de ser buenas, otras eran francamente malas, porque en ellas se practicaba una magia malhechora; por otra parte las ha habido magníficas y que nos igualan bajo muchos sentidos; pero sea como sea, no he visto una sola en la que la lucha por la vida haya sido tan terrible como en nuestros días. Todo esto proviene de nuestros actuales medios de comunicación, de nuestros ferrocarriles, de nuestros vapores, de nuestros telégrafos y de nuestras jornadas cotidianas; todas estas cosas tienden a intensificar la vida.

Todo esto tiene su lado bueno que nos enseña a condensar en un pequeño espacio de tiempo una gran cantidad de labor y a ocuparnos de muchas cosas a la vez. Esto tiene su utilidad pero contribuye también a minar nuestra salud, así como la constitución de muchas personas, y esto hace sin discusión, todo progreso espiritual mucho más difícil. Ello desenvuelve la mentalidad y el poder intelectual pero hace mucho más difícil todo lo que se relaciona con la meditación y el yoga, porque la esencia de estas cosas es el obtener la calma y el poder abstraerse del mundo exterior para concentrar sus facultades en las cosas elevadas. Sin duda podemos meditar, lo hacemos hasta cierto punto, pero no siempre lo conseguimos, estoy convencido. No os asombréis del poco éxito de vuestra meditaciones de aquello de que otros pensamientos os persigan hasta el punto de hacer vuestra meditación casi imposible. Recordad, no obstante, que si venceis en estas ocasiones habéis dado un gran paso adelante, porque estáis entonces al probar, la mayor parte de las dificultades que se levantan en nuestro camino. Aquel que ha dado pruebas de las cualidades de su yoga en circunstancias fáciles al abrigo de una caverna o en las selvas, estaría perdido si hubiera de vivir en una gran ciudad como ésta; de manera que si lográis hacer vuestro trabajo en condiciones parecidas, podéis estar seguros que habéis dado el primer paso en el sendero del Yoga.

Lo que deseáis hacer es algo bien difícil pero seguramente puede ser llevado a cabo, y en este caso ganareis mucho más que si siguiereis la ruta más fácil. Uno de los más grandes escollos es el de que nuestros nervios se destienden por el gran esfuerzo y la actividad que nos rodea. Algunos, entre nosotros, no parecen darse cuenta de la parte activa que juegan en todo esto, desgraciadamente, es imposible, hasta cierto punto, el sustraerse, porque si vivís en ese medio no podeis evitar el sufrir su influencia, las vibraciones de millones de hombres que os rodean, son necesariamente un factor importante; y vosotros individualmente buscando remontar esta corriente impetuosa, tendréis una ruda labor que hacer para permanecer inmutables. Lo repito, ello es posible, porque ya ha sido hecho; pero para alcanzar la condición de que habla el apóstol (la condición de que ninguna excitación pueda apoderarse de nosotros) es doble, triplemente difícil en las condiciones actuales. Se necesita, sin embargo, que lleguemos allí.

En vuestro progreso en el Sendero, deberéis alcanzar aquella condición, desde otro punto de vista, la más árdua en la misma línea de conducta; la penúltima traba que el Arhat, rompe antes de llegar a Maestro es la posibilidad de alterarse por una cosa cualquiera. Confieso que he considerado esta condición con una dulce envidia! Pero cuando se la alcanza no queda sino un obstáculo que salvar, el de la ignorancia. Ser perfectamente libres de poder irritante, es acercarnos al fin Supremo, y este estado se encuentra todavía en lo que ha de venir; más entretanto esforcémonos en seguir el consejo de San Pablo y elevémonos al amor que no se irrita, ni sospecha el mal en nada.

Sin duda, no sospecha del amor, como podría pensarse mal de aquél a quien se ama? "No se regocija con la maldad, se regocija por el contrario, con la verdad".

Se dice corrientemente que el amor es ciego; quiero creer sinceramente que hay un amor de esta naturaleza, pero sé tambén que hay en él una conducta ulterior que es extraordinariamente sutil, que espera del objeto amado mucho más que lo que en su forma ordinaria lo hace, respecto a la conducta y a los actos, (que exige mucho justamente, a causa de la intensidad de su amor), un amor que es todo lo contrario de lo ciego, puede ser que sea la reacción del otro. El amor perfecto, no será jamás, ni lo uno ni lo otro, los sobrepasa a ambos, y juzgará de todo, tal como las cosas se le presentan, sin miedo ni favoritismo, sabiendo perfectamente bien que nada de lo que el objeto amado pueda hacer, cambiaría, ni aminorará nuestro amor. El sentimiento del amor no depende de ninguna manera del carácter de la persona amada; si amáis a alguien, lo amáis y nada de lo que haga alterará vuestro amor por él; sufriréis si obra mal, porque le amáis; sentiréis pesar, pero esto no afectará vuestro amor. Esto es aún, algo que parece no comprenderse.

"Como puedo amar a una persona que me ha tratado de tal y tal manera", se dice. No véis que su actitud característica nada tiene que hacer aquí? El verdadero amor no vá de una personalidad a otra, es el sentimiento de un ego para otro, puede ser hasta una mónada para otra; ¿cómo podría uno saberlo? Tenemos tan pocos datos sobre lo que pasa en esas esferas elevadas pero constatamos que actúa independientemente de las acciones del objeto amado. El hombre es capaz de sentir un amor parecido; lo sé porque lo he visto; porque lo vemos en los Grandes Seres y en Sus discípulos. Es algo maravilloso y bello de contemplar. Este amor se dice, "no falla jamás". Por eso es que San Pablo insiste en esta su principal característica; no permanece lo mismo, inmutable en este mundo de continuo cambio. No cambia porque Dios es Amor. "Aquel que no ama no conoce a Dios, porque Dios es Amor", dice otro apóstol. "Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos." No es solamente un factor

más o menos importante en la vida, es la vida misma. Es la vida de Dios en el hombre, porque Dios es Amor.

Posiblemente no nos damos cuenta de todo lo que esto quiere decir; si amamos Dios morará en nosotros y su vida será perfecta en nosotros. Desearía, si posible fuera, que llevarais esta idea con vosotros, que si fueráis bastante felices para sentir este verdadero, glorioso amor, no seríais vosotros los que amarais sino que sería Dios que amaría en vosotros. Es la vida de Logos mismo; y verteríais esta vida en amor por vuestros semejantes en la proporción en que esta vida actúe en vosotros. Los Escribas cristianos nos decían a este respecto: "Cómo aquél que no ama a su hermano, a quien puede ver, podría amar a Dios a quien no vé? Si fueréis a demostrar el poder de Dios, no lo haréis sino absorbiendo en vosotros su amor, y vertiéndolo nuevamente en otro. Es necesario que seáis su limosnero en este acto que constituye la más grande de todas las caridades, la de repartir Su amor; he ahí el nacimiento del Cristo en nosotros y deberemos tomar la resolución de mostrar que porque amamos a Dios y porque le somos reconocidos, dejaremos ver en nuestra vida diaria el Amor hacia nuestros hermanos como prueba de nuestra unión con El.

LAS PIRAMIDES Y STONEHENGE

Frutos colectados de las enseñanzas ocultas

Por A. P. Sinnett

(Continuación.)

Hace unos ochocientos mil años, el continente de la Atlántida, habiendo cumplido sus destinos en la educación de la especie humana, comenzó a desaparecer. Este proceso se inaguró por una catástrofe geológica en escala estupenda, pero no hizo más que comenzar la desaparición o sumersión de la Atlántida. El continente se sostuvo contra las destructoras fuerzas de Neptuno hasta hace unos ochenta mil años, en que algunas porciones considerables restantes desaparecieron, quedando sólo una grande isla—la Atlántida de la tradición clásica,—que pereció en una gran convulsión natural hace unos once mil quinientos años, fecha originalmente obtenida en las enseñanzas ocultas y confirmadas aproximadamente por los descubrimientos del doctor Le Plongeon, de los que ya se ha hecho referencia.

Durante el enorme período transcurrido desde el principio de gradual sumersión de los grandes territorios del continente original, se realizaron extensas emigraciones desde la Atlántida enton-

ces existente, a otras regiones. En estas emigraciones quedaron incluídos los representantes más avanzados espiritualmente de la raza. La destrucción de la Atlántida, como proceso físico, fué paralela a la degradación moral del pueblo. Los adeptos de la raza se apartaron tanto de la incurable degeneración de sus compatriotas, como de ruinoso continente, cuyo destino conocían de antemano. En aquella decadente y corrompida civilización su influencia ya no podía ejercerse por más tiempo. Tenían ellos que descubrir un núcleo humano más joven y vigoroso sobre el cual ingertar el espiritual impulso que les estaba confiado.

En aquel período una gran parte de Europa, especialmente de la Europa oriental, era una marisma inhabitable, apenas elevada de las aguas del Océano, al que la Atlántida volvía. Pero el Egipto, aunque muy diferente en su geografía del Egipto de hoy, ya estaba habitado, como también lo estaban las comarcas que limitaban el Mediterráneo oriental. Sube la mitad del enorme período asignado a la suumersión de la Atlántida, una gran cantidad de adeptos atlantes, acompañados por un considerable número de sus contemporáneos no iniciados, se fijó en esas comarcas como también gradualmente, más tarde, en las regiones occidentales de nuestra presente Europa, así como en muchas partes del mundo oriental. Sobre el territorio que es ahora parte de nuestras islas británicas, aunque en aquel tiempo no estaba separado del resto del continente principal, los adeptos atlantes dejaron huellas de su presencia, algunas de las cuales subsisten hoy. En Stonehenge poseen un recuerdo de la dispersión atlante, aunque su construcción sea más reciente que las Pirámides de Egipto.

Durante un tiempo muy largo, los adeptos inmigrantes que se fijaron en el país que se conoce hoy por el nombre de Egipto, no realizaron lentamente para educar al pueblo en las artes de la civilización. Vivían ellos sencillamente en el país, y allí, sin duda tuvieron algunos discípulos individuales y mantuvieron el más elevado conocimiento espiritual que, por poco preparada para asimilársela que se halle la masa de la Humanidad en cualquier época, nunca puede morir totalmente, aunque sus conservadores disminuyan y se reduzcan a unos pocos en número, como a veces puede ocurrir en las crísis de la evolución humana. Cuál pueda haber sido la naturaleza de la influencia espiritual invisible que ellos llevaran al pueblo en que vivían, es cuestión de que no he de ocuparme aquí. La raza que les rodeaba se elevaba poco a poco por las enseñanzas de una civilización superior, e indudablemente ella fué grandemente aumentada y mejorada etnológicamente por la infuusión de sangre inmigrante, porque, como ya he dicho, un gran número de gentes atlantes, además de las que representaban al adeptado en este período, acompañaron a sus maestros y guía espirituales en sus emigraciones, y mezcláronse sus descendientes con los habitantes originales de la nueva patria.

Llegó un tiempo en que la semilla sembrada germinó. Los adeptos comenzaron a enseñar y a gobernar, a sí como a residir en Egipto. Las vagas tradiciones referentes a las largas líenas de Reyes Divinos, que precedieron a las dinastías que dió Manethon, no son meras fábulas de una humanidad infantil, como el espíritu limitado de los críticos materialistas del siglo XIX ha supuesto con frecuencia. Los Reyes Divinos de Egipto fueron los primeros gobernantes adeptos, y la edad de oro de Egipto fué aquella sobre la cual ellos presidieron, durante milenios, en un pasado tan remoto que se sienten escrúpulos de mencionar la existencia de esas figuras reales, ante gente de las que, sólo unos pocos, se han emancipado por completo de las cadenas mentales relativas a la duración de la historia del Mundo, que forjaron los modernos europeos a causa de la interpretación que diera la Teología medioeval a la cronología de la Biblia. Siguiendo hacia atrás la historia de los primeros monumentos de la civilización egipcia, con ayuda de aquellos imperecederos archivos que pueden consultarse, tan vividos como siempre en la Memoria de la Naturaleza, por aquellos que saben cómo penetrar en este ilimitado museo de pinturas, no tendremos que añadir al azar algunos milenios más a las fechas convencionales de los modernos egiptólogos, sino que nos será preciso medir sus edades sobre la escala de la historia atlante. Las pirámides fueron realmente construídas en un período medio entre la primera inmigración de adeptos atlantes en Egipto y la etapa del progreso del Mundo que hemos alcanzado, o en otras palabras, hace algo más de doscientos mil años. Relacionadas estrechamente como se hallaban en su origen e intento con los misterios ocultos, es imposible obtener de los informantes iniciados del presente día ninguna explicación precisa respecto del designio que perseguían en el principio. He podido inferir, que, aunque sin duda fueron templos o lugares de iniciación (la gran pirámide por ejemplo, contiene ciertamente más cámaras que las tres descubiertas), uno de los objetos de la gran pirámide fué la protección de algunos objetos tangibles de gran importancia, relacionados con los misterios. Esos objetos fueron sepultados en la roca, se dice, y se erigió la pirámide sobre ellos, siendo su forma y magnitud las adecuadas para garantizarla de los temblores de tierra, y de la misma sumersión bajo el mar durante las grandes ondulaciones seculares de la superficie de la Tierra.

Esto me presenta uno de los hechos más notables sobre las pirámides, entre los que la investigación moderna no ha sospechado jamás. En los enormes períodos de su existencia, ha habido tiempo, más de una vez, para uno de esos grandes cambios en la superficie de la Tierra, que algunos geólogos reconocen como una necesidad de su constitución. Las alternativas elevaciones y depresiones de continentes y lechos del océano, son debidos a una lenta pulsación del cuerpo de la Tierra, que pueden compararse, en

cuanto a la superficie, a las ondulaciones de un mar que se halla en calma casi perfecta, pero que se eleva lentamente bajo la influencia de una oscilación imperceptible. Probablemente existirán corrientes oblícuas en tales ondulaciones, que pueden ocasionalmente intensificarlas y hacerlas mínimas; pero, en todo caso, no pueden ser excluídas de ninguna hipótesis científica razonable referente al progreso de las teorías geológicas, por muy débiles que sean los indicios de tales manifestaciones.

La información oculta sobre el asunto que tratamos, nos trae el registro de algunas de tales ondulaciones. Después de la erección de las primeras pirámides, una ondulación (relacionada con la que produjo la sumersión final del último trozo del **continente** atlante), deprimió la región que es ahora el valle del bajo Nilo, bajo el nivel del mar, que cubría la parte norte de Africa excepto los terrenos montañosos próximos a la costa mediterránea. La costa occidental era también tierra firme en el período en cuestión, pero el presente desierto de Sahara era un mar, y ese mar se extendió por todo el país ahora fertilizado por el bajo Nilo, en cuanto la enorme ondulación deprimió su nivel.

El país del alto Nilo no quedó sumergido, y allí se refugió sin duda una gran parte de la población de Egipto, aunque la sumersión tuvo un carácter de cataclismo que llevó consigo la destrucción de la vida de aquellos que se apegaron más a la región amenazada. De todos modos, se me dice que hubo una considerable emigración del pueblo hacia el Oriente y el Occidente, así como hacia el Sur, y por algún tiempo (no sé exactamente cuánto aunque sí que fué muy poco comparado con el curso general de las ondulaciones de la gran corteza rocosa de la Tierra), las pirámides y el territorio que las rodea permanecieron bajo el agua. Incidentalmente esto sugerirá la idea de que el presente curso del río Nilo no es el que segía antes de la convulsión natural en cuestión. El curso de hoy difiere, se me dice positivamente, del que siguió en la época de la construcción de la gran pirámide, desde la altura de Tebas. El templo de Karnac es un monumento egipcio de enorme antigüedad, aunque no tan viejo como la pirámide mayor, y nunca estuvo sumergido; pero en lo referente al curso del Nilo, fué diferente del de hoy desde la altura de Tebas, en tiempo de la erección del templo de Karnac.

De nuevo se retiró el mar del bajo Egipto tras un intervalo, cuya exacta duración no me ha sido comunicada, y las pirámides quedaron de nuevo en seco. Rápidamente, en comparación con los cambios geológicos ocurridos, se replobó otra vez y los Adeptos gobernaron. Me inclino a considerar el período que ahora viene como la verdadera edad de oro de la civilización egipcia. La decadencia sólo se manifiesta mucho más tarde. Pero el destino tenía reservado otro golpe al antiguo Estado. Cuando la última isla restante de la Atlántida se sumergió con enorme violencia hace unos 11.500

años, una ondulación del lecho de los océanos produjo inundaciones terribles, y sin que de nuevo el territorio pasara a ser fondo del Océano, el país egipcio fué afligido por una inmensa inundación que por segunda vez dispersó sus habitantes. No he comprendido que esta fuera de tal entidad empero, que llegara a sumergir las pirámides, pero, en cierta escala, la población se ahogó ò huyó del país circundante, por algún tiempo. Cuando, a su vez cesó la inundación y la población se fijó de nuevo en el país, comenzó ese movimiento descendente de espiritualidad y cultura que, desde el punto de vista oculto, es el breve período final de la decadencia de la civilización del Egipto, aunque, para el egiptólogo moderno, en él vaya incluído el comienzo de la historia egipcia, tras del cual algunos investigadores principian a buscar las huellas del hombre primitivo.

Probablemente, al comenzar el período de decadencia, o después de haber avanzado éste un tanto, los objetos tangibles, cualesquiera que ellos fuesen, que la gran pirámide debía conservar, fueron extraídos y llevados a algún otro país elegido como residencia central del adeptado del Mundo. Y, aunque en cuanto la antigua sabiduría-religión sobrevivió en Egipto, las antiguas pirámides siguieron sin duda, el conocimiento pleno concerniente a su uso, en este respecto, se desvaneción entre el pueblo. Sólo los adeptos iniciados practicaban en las cámaras las ceremonias scretas, y, con la dispersión del elemento adepto de la población, debido a la degeneración de ésta, las arcaicas tradiciones se perdieron, naturalmente. Esta consideración da cuenta, entre otras, de la multiplicación de pirámides en edades comparativamente recientes, cuando, ciertamente no pensaban los constructores usarlas para iniciar a los neófitos en los misterios de la ciencia oculta. En los últimos milenios se han erigido pirámides a lo largo del valle del Nilo. Al paso que la enseñanza oculta niega la teoría convencional de que las pirámides sirvieran de tumbas a los monarcas que las hicieron construir, abre las puertas a conjeturas de esta clase en lo referente a la más moderna. Desde una antigüedad con la que las dinastías decadentes habían perdido contacto, el ejemplo de la primeras pirámides, como estilo arquitectónico, había sido evidentemente copiado.

Ciertamente el sarcófago de la gran pirámide no fué una tumba ni, como conjetura Piazzi Smyth, un tipo o patrón de las medidas de capacidad, sino una pila en que se cumplían ciertas ceremonias bautismales relacionadas con las iniciaciones. Es posible, sin embargo, que en el último período degenerado de la historia egipcia (al que pertenecen las dinastías de Manethon), algunos de los reyes, habiendo perdido la noción del uso a que fueron destinadas las pirámides en el principio, puedan haber seguido construyendo parecidos monumentos; sin conocer el empleo original de ellos, y destinarlos a tumbas suyas. Se me dice que tal ha sido el caso

positivamente, pero este hecho no milita en modo alguno contra las explicaciones dadas.

La construcción de la gran pirámide ha sido asignada por la mayor parte de los egiptólogos a un Rey de la cuarta dinastía, generalmente conocido por el nombre de Cheops, o más correctamente, para los estudiantes de geroglíficos, por el de Khufu. Se supone que ese monarca la construyó,, y que fué aumentando su tamaño durante toda su vida. Como su reinado fué muy largo, la enorme magnitud del monumento se explica por esta causa. Mis noticias respecto a este punto son de que Khufu sólo restauró algunas porciones de la pirámide que se habían deteriorado, y cerró, por razones que se me escapan, algunas de las cámaras que antes eran accesibles. Los egiptólogos modernos admiten que las pruebas de que Khufu fuera el constructor son poco sólidas, aunque la conjetura original se ha citado tan frecuentemente, que la mayor parte de los escritores la aceptan como un hcho conocido.

La manipulación de las enormes piedras usadas en este monumento, así como la construcción misma de la gran pirámide, sólo pueden explicarse por la aplicación a tales trabajos de algún conocimiento de las fuerzas de la Naturaleza, que se perdió para la humanidad durante la decadencia de la civilización egipcia y la barbarie medioeval, no habiendo sido aún recobrado por la ciencia moderna. Esta parte del asunto que trato, se revisará convenientemente en relación con otras ruínas procedentes de las edades en que los adeptos dispersados desde la Atlántida, tomaban aún parte en la vida externa de Egipto y de algunos otros países que forman ahora parte del continente europeo. En la misma Inglaterra tenemos algunos restos del tiempo de los adeptos atlantes, cuya interpretación, ha estado obscurecida tanto por teorías fantásticas, como por el transcurso de las edades transcurridas desde su erección.

Stonehenge es un enigma que ha dejado tan perplejos a los especuladores como las mismas Pirámides. La mayor parte de los arqueólogos han afirmado que fué eregido por los druidas de la antigua Bretaña que estaban ya desapareciendo como casta sacerdotal en tiempo de la invasión romana, aunque celebraban todavía los ritos secretos y sanguinarios a que se han referido algunos historiadores romanos. Esta sencilla conjetura, que no explica los métodos que pudieran emplear las razas incivilizadas que habitan la gran Bretaña—conquistada por Julio César—para manejar enormes monolitos que constituyen las ruínas de Stonehenge, no satisface a Mr. James Fergusson, que ha dedicado tan pacientes investigaciones al asunto de los *Monumentos de piedras toscas* en su interesante volumen así titulado. Mr. Fergusson, tiene el prejuicio de querer descubrir un origen reciente a todos los restos de la antigüedad, y a favor de la obscuridad reinante sobre doscientos o trecientos años de la historia inglesa, los que siguen al abandono de las islas por los romanos, ha desarrollado una hi-

pótesis, según la cual Stonehenge fué eregido en tiempos del Rey Arturo para celebrar una de las doce grandes batallas en que se dice que aquel héroe destrozó a los paganos. Mr. Fergusson no tiene nada que oponer a los previos argumentos que habían asignado un designio religioso a las grandes reliquias de Salisbury Plain, y las convierte en meras piedras erigidas para conmemorar una victoria. Ningún esfuerzo intencional suyo nos hubiera proporcionado una *reductio ad absurdum* más grotesca de esa concepción general del mundo, que considera a la civilización que se desarrolla ahora a nuestro alrededor como procedente de una condición inmediata de humanidad primitiva infantil.

(Continuará)

NOCHES SYRACUSANAS

LA TROMPETA PRODIGIOSA

I

Si como los de Julio César hubiesen sobrevivido los Comentarios de Lucio Cornelio Sila, ¡cuán bellas páginas tendríamos acerca de la agitada vida de este favorito de la Fortuna! Patricio de origen conoció la adversidad en su juventud, viviendo en modesta casa de huéspedes.

Fué de altanero continente. Sus brillantes ojos azules solían mirar con fiereza; fué su tez blanca y rubicunda; su cabello una llama de oro. Toda su prestancia, de varón ilustre. Si bien atribuyó gran parte de su éxito, sus victorias y prosperidad a la divina Fortuna.

Su tipo no era el corriente entre los romanos. "Harina amasada con moras", dijo de él algún epigramático ateniense, quien probablemente le miró de cerca tras la toma de la ilustre ciudad del Ática. No parece, pues, que Sila hubiese pertenecido a la raza en que nació. Me place suponer que fué un hermoso bárbaro blondo nacido entre los Cornelios para dar principio a la destrucción de la majestad que fué Roma. Sila fué un civilizado precursor de los bárbaros. Puso fuego a la ciudad, mató proscribió, empobreció ciudadanos romanos, como el mayor enemigo de la orgullosa Roma. Verdad es que Mario meditó la sedición que trajo aquellos efectos, pero Sila no dió merced ni cuartel. La sangre que por su causa se derramó veló de púrpura el horizonte por donde se alzaba la aurora de una nueva raza, como él, con ojos azules, como él, con una llama de oro en la cabellera.

Y no apareció esta nueva raza sin un prodigio que la anunciase, precisamente cuando Mario se disponía a destruir a Sila.

En la vida que de este varón escribió Plutarco léese así: "Y lo que es más extraño todavía, hallándose la atmósfera despejada y sin nubes, se oyó el sonido de una trompeta, que le dió muy agudo y doloroso; de manera que por lo penetrante los aturdió y asombró a todos. Los inteligentes de la Etruria dieron la explicación de que aquel prodigio anunciaba la mudanza y venida de una nueva generación; porque las generaciones habían de ser ocho, diferentes todas entre sí en el método de vida y en las costumbres, teniendo cada una prefinido por Dios el término de su duración dentro del período del año grande; y cuando una concluye y ha de entrar otra, se manifiestan señales extraordinarias en la tierra o en el cielo, en términos que los que se han dado a examinar estas cosas y las conocen, al punto advierten que vienen otros hombres, diferentes en sus usos y en su tenor de vida, y de los que los Dioses tienen mayor o menor cuidado que de los que le precedían. En todo esto hay gran novedad cuando se verifica este cambio en las generaciones, y también la ciencia adivinatoria o aumenta en estimación, acertando a sus pronósticos, porque el Genio envía señales claras y seguras; o decae en la otra generación, dejada a sí misma, y no pudiendo emplear sino medios oscuros y sombríos para conjeturar lo futuro. Tales eran las fábulas que divulgaban los Etrurios, que se tienen por más inteligentes y más sabios en estos negocios que los otros pueblos".

Y habréis de tener cuidado con este hondísimo Plutarco que conoció de las cosas secretas del espíritu como pocos otros hombres de la decadencia greco-romana. Sus ojos discernían, en la estruendosa catástrofe que conmueve a la humanidad, porque no ha cesado aún, los signos claros de la llegada de una nueva **generación**. Los Marios de 1914, cuando preparaban la ruina de una civilización exhausta, han podido oir la prodigiosa trompeta anunciadora de una nueva raza para una nueva civilización, apenas asomada en el horizonte.

R. Brenes Mesen.

Syracusa, N. Y. agosto 22 de 1923.

QUINCE DIAS DE VISITA EN LA CLINICA DEL DOCTOR ALBERT ABRAMS

En Sacramento Street, San Francisco, California

Por Upton Sinclair

El cual ha podido observar lo exacto de los diagnósticos, y lo prodigioso de las curas hechas, pasando de doce mil las muestras de sangre diagnósticadas.

Esta interesante información aparecerá en el próximo número de nuestra Revista.

LA ETICA TEOSOFICA

La Teosofía es, tal vez, el más grandioso de los ideales a cuya sombra puede guarecer el hombre su anhelo de progreso; pero con la condición de que se la interprete en toda su magestad.

Los que, al conjuro de sus elucubraciones mentales, creen que pueden domeñar el templado acero de este ideal y amoldarlo al concepto que del mismo ellos se han forjado, empiezan por engañarse a si propios, y concluyen por hacerse la idea de que engañan a los otros. Estas zancadillas no lo perturban: el ideal permanece incólume.

La Teosofía no es para ser leída, ni siquiera para ser estudiada. La Teosofía es para ser vivida. Su aspecto metafísico satisface a las mentes narcotizadas de curiosidad y halaga a los soñadores de vacío; pero si la mente no es lo suficiente potente para ejercer un absoluto contralor sobre el hombre del mundo, la idealidad gira y danza en torno de poéticas imágenes, y el curioso descubre un filón más de anodinas investigaciones.

La enseñanza es, pues, que no debemos predicar sino aquello que practicamos constantemente. Y nuestra práctica debe ser tan notoria, que no haya que preguntarnos cuál es nuestro ideal. Tan solo así, nuestras prédicas tendrán la eficacia emuladora. El sacerdote que predicaba honradez llevando oculto un ganso bajo el sayal era un farsante. Las ideas no tienen el prestigio de la sugestión, sino cuando es ética su génesis. Predicar sabe cualquiera.

El sentimiento fraernal es el único indispensable para ser miembro de la S. T. Pero, ¿todos los miembros de ella somos realmente fraternales? De ninguna manera. Y no lo somos, porque todos, más o menos, conservamos aún el rescoldo de las pasiones que hubimos de alimentar en lo profano, y de ese rescoldo suelen brotar calores que nos apartan del propósito noble y honrado que hubimos de hacer de reformarnos, Así, nos creemos unos superiores a los otros en éste o en el otro orden de cosas, olvidando en ese momento el *dharma* de los demás y cometiendo, por añadidura, el grave pecado de inmiscuirnos en lo que no nos atañe.

Solemos también avizorar todo lo bueno que circunvala nuestro ideal, para vaciarlo a espuertas sobre el primero que nos sale al paso, con la más santa de las intenciones; pero sin cuidarnos de reservar para nosotros un pequeño remanente de que ir tomando a menudo, para apresurar nuestro perfeccionamiento.

Esto último, por supuesto que sería inestimable, si no sirviera para denunciar una apatía que, en manera alguna, se amolda al esfuerzo que debe caracterizar la vida del hombre que

es consciente de su divino ser. Somos apáticos hasta el punto de molestarnos cuando se nos llama la atención sobre nuestra apatía, aunque la llamada se nos haga en nombre del más dulce de los afectos. Pero no lo damos a conocer por medio de la palabra, aunque a veces el silencio grita nuestra ideas.

Cada uno de nosotros tiene un concepto distinto del Karma; pero esa variabilidad de opiniones, tendría su importancia relativa, si cada uno de los que las sustentamos viviéramos de acuerdo con nuestra idea. Porque entonces, conociendo que esta Ley desarrolla sus pragmáticas en los tres mundos inferiores, trataríamos de evadirnos, en el mañana, de sus efectos desagradables, procediendo en el presente a tono con esa conciencia.

Las enseñanzas que se nos han proporcionado ya son suficientes para que nos perfeccionemos en el plano en que nos encontramos. Somos ahora nosotros los que tenemos que acabar la obra, *viviendo* de acuerdo con esas enseñanzas, a fin de que po damos desenvolver en nosotros las cualidades indispensables para adquirir las superiores. Pero es necesario que "vivamos" la verdad:

Tan solo llegaremos a la meta ansiada, viviendo la ruta que a ella conduce.

En Teosofía, no hay más que un medio efectivo de perfección, uno solo: vivir la vida teosófica.

José del C. VELASCO M. S. T.

HISTORIA DE SENSA

Una Interpretación del Idilio del Loto Blanco.

Por Mabel Collins.

(Traducido por el Dr. Arturo Villalón. M. S. T.)

(Continuación).

Estos mismos sacerdotes, con su progenie de malos pensamientos procedentes de la oscuridad, realizaron ya su tarea de cerrarse a la luz del espíritu. Sensa había caído con pena del elevado puesto que había alcanzado. Seboua fué amonestado con pesadumbre para él. La ambición y el deseo, personificados en las personas de los dos más elevados sacerdotes, colocáronse uno a cada lado del alma, y resolvieron que su puesto estaba entre ellos dos. Así pues, Sensa volvió a entrar por "las puertas tenebrosas del Templo", pervirtiendo el sitio de la luz y la vida espiritual, guardada y guiada por el gobierno y dominio de estas dos pasio-

nes de la naturaleza humana, El se acerca a su condena y entra a cumplirla por todo el tiempo de su esclavitud. En su prisión habrá resistencia, velada y temerosa rebelión, relámpagos de iluminación; pero desde ahora hasta el final de la gran ordalia, Sensa estará custodiado como un prisionero por las fuertes cualidades de su propia naturaleza inferior, e invitado a servirles como sirve un esclavo.

CAPITULO IV

La ambición asume ahora absoluto control sobre el desarrollo de su naturaleza, y compele a la intuición a permanecer en silencio, no permitiéndole el aproximarse a su arma. Sensa está prisionero en el santuario del Templo, sujeto y vigilado por la crueldad de los instintos inferiores, los cuales están representados por los novicios y sacerdotes del drama. El está impedido de salir al jardín y de reunirse con el jardinero. La compleja naturaleza, aproximándose a su madurez, reclama éxito en su empresa, y es forzado por la irresistible crueldad de sus instintos a llenar la medida del éxito, a empuñar el estandarte de la gloria del mundo. La sabiduría y la pura espiritualidad no tienen ningún uso para aquel que desea ganar premios. La intuición hace un gran esfuerzo para llevar al alma a los más elevados planos que le pertenecen a ella, y encontrando que es incapaz de venir al estanque de los lotos, Seboua arranca una flor—flor de sabiduría—y envíala con un emisario a Sensa en su prisión. Es una extraña prisión, pues el alma está encerrada en su templo por aquellos que deberían ser sus sirvientes, como un Rey que estuviera encerrado en su palacio por su pueblo. Sensa recibe la flor de sabiduría con suma delicia y la acaricia "como si fuera la forma del aliento de aquello que yo amé". Siente gran ansiedad de esconderla de los agenos ojos que lo cercan. Animado por la posesión de esta preciosa flor, Sensa habla intrépidamente a Agmad, y le dice que él no puede soportar la tristeza y soledad de su prisión en el Templo. Debemos consignar aquí que cinco años después Sensa no se hubiera atrevido a dirigirse a Agmad en tal forma. Cinco años después era él esclavo de la ambición, tanto como lo son muchos de los grandes afortunados del mundo. Ellos, los sacerdotes, obedecen sus dictados sin excitación. Y en poco tiempo quería Sensa alcanzar y pasar a través de esta condición. Pero todavía la ambición no significa todo para él. El conoce que hay cosas intensamente deseables en el cosmos que son, por otra parte, objeto de la humana ambición. Por lo tanto, él habla atrevidamente a Agmad, quien, conociendo el poder latente del alma humana, no le responde coléricamente, sino que coloca delante de él una grande y terrible tentación, que ha de ser combatida por todos cuantos caminan a lo largo del sendero. Pero ello resulta avanzado para Sensa; y temerosa de que su fuerza lle-

gue a faltarle ante tan gran peligro, la Dama del Loto por sí misma viene en su ayuda. Agmad coloca delante de él un volúmen titulado "Las artes y poderes de la Magia" y dice a Sensa que él nunca volverá a sentirse solo si examina sus páginas.

Hecho esto, inmediatamente la tentación, personificada, aparece delante de él y le ofrece la libertad de su prisión. El ofrece gratificar cualquier deseo, y "la libertad de este cuarto es un deseo de Sensa. "Ven" dice el hombre negro, "sígueme".

"No!" replica Sensa, "el elevado sacerdote me ha aprisionado, si me encuentran escapándome yo seré castigado".

Los hechos que ahora se desarrollan aquí deben todos ser considerados respecto a Sensa (en este plano) como concernientes a un joven que entra en la vida bien fortalecido por su mente. La ambición prescribe que él ocupará un elevado puesto en el mundo. Llegará él a ser eso, o un vidente de la verdad espiritual, desestimado y despreciado? Sensa conoce bien que la pena que él sufriría si abandonara su puesto señalado, sería su propio vilipendio y su propio pesar. Pero el tentador no está para argüir con él; sino que meramente le dice en un tono de mando: "Ven" y no mires atrás". Este es el momento de mayor peligro que todavía no había llegado para él. Hubiera él obedecido al tentador y la muerte del alma habría sido su lote. Pero su más elevada naturaleza le compele a retroceder y ve la consecuencia de su intento para asegurar su libertad y contempla a su amada Dama del Loto, y oye su voz llamándole a él para que retorne. "Señora, yo obedezco", él murmura, y es así salvado. Subba Rao, en una obra antes citada, (pág. 247), tratando sobre la naturaleza real de la muerte del alma y el último destino de un mago negro dice: "Un alma puede colocarse así misma en relación harmónica con una existencia espiritual o elemental por evocación y concentrar su atención sobre ella para propósitos de magia negra y adoración Tántrica. En tal caso, ella transfiere su individualidad a tal existencia y es chupada hacia arriba y adentro por decirlo así. En tal caso, el mago negro vive dentro de tal ser y como tal continúa existiendo hasta el fin del manvántara". Sensa es salvado de este tremendo destino por su propio sexto principio que viene dentro del verdadero santuario en que el alma está aprisionada, y la llama para despertarla del maldito hechizo. "Obrando el así, halla en si mismo su cárcel, solamente abandonada, dejada por su tentador y también por su más elevado ser; compelida a soportar su soledad y sentirla por sí mismo. El halla su flor de sabiduría, pero está lánguida. El la estrecha, no obstante, y la coloca en su traje. Por esta fiel unión a su flor de verdad él está fortalecido para pasar a través de la ordalia que sigue, cuando Agmad lo lleva vendado al interior Santuario de los santuarios, y entonces le ordena que contemple la diosa del Deseo. Pero cuando él se decide a contemplar dentro de la tre-

menda oscuridad temiendo ver la faz de horror, es la gloriosa Dama del Loto la que perciben sus ojos. Ella lo calma y conforta y le invita a creer que él está salvo, no obstante el haber sido colocado en "el verdadero calabozo del vicio y la falsedad", porque él por sí mismo ha entrado en el ambiente de ella. Y ahora ella pronuncia quizás el más hermoso de todos sus sermones. "La real flor del Egipto mora sobre las sagradas aguas, la cual en su pureza y paz justamente forma el lugar de su eterno descanso. Yo soy el espíritu de la flor. Yo soy sostenida sobre las aguas de la verdad, y mi vida está formada del aliento de los cielos, que es amor". A su invitación la cansada alma se tiende a descansar; y el registro de la obra de la ambición realizada en este gran esfuerzo aparece expresado en una sola palabra escrita sobre el volúmen de Agmad: "Inútil".

CAPITULO V

El alma ha escapado de este gran peligro solamente para encontrarse con la más sútil y profunda de las tentaciones. Esta es la línea ordenada del progreso terrible en su firme avance desde una trampa a otra aún más profunda.

Sensa despierta de su sueño y halla una blanca flor en su mano. La verdad ha permanecido con él, solamente que es una flor deshojada; pero todavía una flor de sabiduría. El la examina con placer y es feliz en la contemplación de su perfecta belleza. En este estado de contento y confianza entra por sí mismo en otra forma de tentación.

Una pequeña muchacha, más joven que él y "resplandeciente como el brillo del sol", entra alegremente en su prisión y le arrebata su flor, sacudiendo el agua de sus hojas.

El hombre es tentado y engañado por sus propios poderes hasta llegar al verdadero umbral de la inmortalidad.

Esta pequeña muchacha es interpretada por los estudiantes Hindus como daivi-prakriti, la más elevada mente del hombre, regocijándose en su perpetua juventud y poder, así como en su capacidad para revelarse en la luz primordial. la deshojada flor, separada de la raiz de verdad, guía a Sensa hacia el peligro más grande de todos, así para el alma más elevadamente evolucionada, como para la mente más altamente sensitiva. Subba Rao, en una de sus lecciones de la obra ya citada, hablando de "la pequeña muchacha del Idilio", indica que daivi-prakriti es comparada con una joven por las escrituras Hindus, y "el poder proteico" es comparado así mismo con la esencia superior a daiviprakriti y, por consiguiente, a todas las almas de los seres humanos que están hechos para convertirse en las esposas de Krishna. La pequeña muchacha es el alma humana en aquel plano de gloria y placer con la cual Sensa había establecido comunicación, y que verdaderamente no era otra que Sensa mismo en otro estado, usando otra forma y entrando en otra concien-

cia. Es bueno declarar aquí una vez más el hecho de que esta historia es egipcia y emanada de una fuente egipcia. El Profesor Wiedaman dice de los escritos egipcios: "Las partes del alma están tratadas en los textos como seres enteramente independientes". El los enumera como el "Ka" (que es más conocido y generalmente comprendido como el doble etereo; el "Orisis" (el inmortal doble, acerca del cual dice el mismo Profesor que enumera éstos principios, que "Osiris" es usado algunas veces como el doble inmortal y algunas otras como el "Ka", es decir, el doble etereo o forma astral). El Khon o perfecto brillante Uno; el "Ba", que era el ave con cabeza humana, representada por los antiguos egipcios como visitando de tiempo en tiempo la momia de los muertos, y otras tres almas independientes, las cuales se nombran así: el "Sahu", que envuelve la momia, el "Khaibit", que toma una forma semejante a un abanico, y se amolda al fantasma, y el "sekem", "la reverenda forma", que es el transfigurado y vivificado ser espiritual. De estos tres últimos poco se ha hablado en los textos; ellos pertenecen a aquella más elevada naturaleza del hombre, cuyas funciones no pueden ser descriptas por medio de palabras. Esta concepción septenaria de las formas separadas o almas, actúan en diferentes planos de conciencia y todos están unidos en la forma física o Templo, ocupados en el trabajo de la evolución del ego, que debe ser mantenido en la mente cuando consideramos la historia de Sensa. Ultimamente, cuando llegamos a la parte del drama en que la pequeña muchacha ha cumplido su tarea de hacer de Sensa un hombre de mundo, el joven sacerdote Malem aparece de nuevo a Sensa el mismo, pero en otra forma, o sea la de una interna personalidad, un ser más permanente.

(Continuará.)

EL MATRIMONIO,

como fué, como es y como debiera ser

Por Annie Besant.

(Traducido por Esther de la Peña. M. S. T.)

(Continuación.)

Está demás repetir que el estar exenta de ser demandada en acción, significa la no existencia de crédito.

La ley, tal cual es hoy, es la Ley Común antigua, modificadas por la Actas de 1870 y 1873. Dice Archibold:—tratando sobre juicios por robo—Cuando la persona nombrada como dueña aparece ser una mujer casada, la acusada tiene que ser absuelta, a menos

que se enmiende la acusación... porque según la ley, la mercancía es propiedad del esposo. Aunque ella esté separada de su esposo, viviendo de las rentas que consigue de una propiedad que está en manos de apoderados, para su uso separado, porque la mercancia no puede ser propiedad de los apoderados y según la ley, una mujer casada no tiene propiedad. ("Casos Criminales" por Archibold, p. 43). Archibold presenta como excepción a la regla general, cuando se ha verificado una separación judicial, cuando la esposa ha obtenido una orden de protección, o cuando la propiedad es de las que quedan protegidas bajo el Acta de las Propiedades de las Mujeres Casadas, 1870. Cuando una mujer casada que vivía separada de su esposo, atenida a la renta que recibía de una propiedad en manos de apoderados para su uso separado, los jueces quedaron de acuerdo en que la casa que ella vivía estaba propiamente discripta como la casa de su esposo, aunque el alquiler lo pagara ella con el dinero de su propiedad y el esposo nunca hubiese estado en ella.

Si en casa de una mujer se comete un hurto, hay que decir que la casa es la morada del esposo, o será absuelto el ladrón; no existe diferencia alguena si ella vive separada de su esposo y pagase el alquiler con dinero asegurado para su uso separado; se decidió, en el caso de Rex v. French, que la mujer casada no podía poseer propiedad y que la casa tenía por consiguiente que pertenecer al esposo. Si una mujer casada levanta una cartera del camino y se la roban, la propiedad recae en el esposo. Cuando la esposa se encuentra en posesión de efectos, hay que representarlos como efectos del esposo; por ejemplo: si se le acusa a A de haberle robado a B y aparece que B a la sazón era mujer casada, hay que absolver a A. Si la esposa tan solo recibiese dinero sirviendo de agente para otra persona, y le roban el dinero antes de que el esposo haya tomado posesión de él, aún siendo así, se representa com dinero de él en la acusación del robo. Una acusación alegando el robo de 5 £ en notas de Banco de Inglaterra, propiedad de E. Wall, haciendo declaración, que el dinero conseguido se le debía y era pagable al Sr. E. Wall. La verdad del caso era, que la esposa de Wall se empleaba en vender el carnero perteneciente a su padre, en la cual su esposo nunca tuvo mando ni interés de ninguna clase.

Ella recibió la nota en pago de los carneros, y ésta le fué robada antes que ella hubiese salido del local en donde la recibió. Se hizo objeción a que el pagaré fuese propiedad de E. Wall, activa o constructivamente; el dinero que se obtuviera con ello no era de él, y no podía tener propiedad sobre de ello puesto que nunca estuvo en su posesión.

Sin embargo, se sostuvo que la propiedad era de E. Wall. ("Crímenes" por Russell 5ª ed. vol. II ps. 243, 244) Hasta un niño tiene propiedad, a los ojos de la ley, y si le robasen la ropa,—se alega que es propiedad del niño.

La ley inglesa en sus fundamento principales permanece sin ser alterada por ninguna legislatura reciente y por ese motivo "la mujer casada no tiene propiedad". Al igual que los menores de edad y los locos, las mujeres casadas participan de la incapacidad de manejar propiedad; los menores de edad, los locos y las mujeres casadas, son cuidados por fidi comisarios; los menores de edad llegan a su mayoría, los locos algunas veces recobran el juicio, las mujeres casadas permanecen incapacitadas toda su vida matrimonial.

Estando incapacitada de poseer propiedad, la mujer casada está incapacitada de hacer testamento. En ésto, también se le puede declarar mate a la ley común.

Ella podrá hacer testamento "valiéndose de un poder reservado para ella, o por el contratro matrimonial, o con el consentimiento de su esposo, o lo podrá hacer ella para trasladar sus bienes; y la corte al determinar si el tal testamento tiene o no derecho de ser verificado, no entra minuciosamente en los detalles de la cuestión, sino que sólo requiere que la testadora tenga poder reservado y que tenga el derecho de poseer bienes separados, y si quedan satisfechas las indagaciones le concederá al apoderado de ella el poder de verificar el testamento, dejándolo a la Court of Chancery, por ser la corte de construcción, la llamada a decidir qué parte de los bienes quedará aprobado en el testamento. En este caso, aunque el esposo no se encuentre capacitado de verificar el testamento de la esposa, podrá administrar los efectos que no menciona el testamento. ("Comentarios sobre las Leyes de Inglaterra", Broon y Hadley, vol .III ps. 427,428.)

De este modo se vé que el esposo puede quitarle a su esposa la propiedad originalmente de ella, valiéndose de un testamento, pero una esposa no podrá ni siquiera hacer testamento de lo que es suyo propio, a menos que antes del matrimonio se le haya reservado ese determinado derecho. Y sin embargo, se argüye que las mujeres no tienen necesidad de votar, por estar sus intereses tan bien cuidados por sus padres, esposos y hermanos!

Hemos visto, que "los derechos de todo inglés" quedan destruidos para las mujeres por el matrimonio; se imaginaría uno que el matrimonio fuése un crimen por el cual la mujer era merecedora de castigo y que la confiscación y la proscripción fuese la retribución adecuada a su delito.

De estos tres grandes errores fundamentales surgen un gran número de deficiencias legales. Cojamos de ejemplo el caso de un prisionero acusado de mala conducta: muchas veces se le concede la libertad bajo fianza; pero a una mujer no se le puede libertar de ese modo porque se encuentra incapacitada de prestar fianza;— otra vez que clasificada entre la gente de malas costumbres.

No se le permitiría a ninguna persona que haya sido acusada de algún crimen por el cual se le juzgue de infame, servi de fia-

dor a persona alguna acusada o bajo sospecha de una ofensa que exige castigo. No podrán prestar fianza mujer casada, niño, ni prisionero que se encuentre bajo custodia. (Archibold p. 88). Supongamos que acusan de un delito a una mujer casada, y ella desea que su caso sea presentado a una corte superior, y quiere trasladar la acusación valiéndose de una orden de certiorari: encuentra que se le niega esa ventaja porque como mujer casada, no tiene propiedad, y por esta razón no puede entrar en los trámites necesarios de pagar los costos en el caso que resulte convicta. De este modo se encuentra la mujer casada situada bajo cruel desventaja, comparada con la mujer soltera o con los hombres.

En cuestiones de negocios, surgen dificultades a cada paso: una mujer casada no está capacitada para hacer contrato; si ella arrienda una casa sin el conocimiento de su esposo, y sin haber manifestado que era casada, el propietario de la casa puede repudiar el contrato; si ella manifiesta que es casada, el propietario sabe que no puede hacer un contrato legal y rehusa arrendarle ni efectuar trato con ella, a menos que ella pueda presentar una fianza muy subida.

Si ella compra artículos, a ella no se le puede demandar por falta de pago, sin nombrar al esposo como si fuera el demandado, y por consecuencia de ésto, se encuentra ella sin crédito. Si la engañan, no puede establecer demanda, a no ser en los casos que quedan protegidos por la Actas recientes—sin tener que incluir al esposo, y por esa razón, muchas veces tiene que someterse al engaño. "Una feme covert" no puede establecer una demanda a menos que incluya a su esposo como demandante mientras el vínculo del matrimonio subsista. No importa que él sea un extranjero y haya abandonado el país, o el que, siendo súbdito se haya huído del reino por encontrarse insolvente o por otro motivo; o que se halle radicado en el extranjero; o que vivan separados por orden judicial, o que esten divorciados "a mensa et thoro"; ninguno de estos hechos disuelven o suspenden el contrato matrimonial, y mientras éste perdure, la esposa está incapacitada de establecer una demanda por sí sóla, fuere lo que fuere la acción. Esta desventaja proviene de como se efectúa la ley, concediéndole al esposo no tan solo todos los efectos y bienes muebles que pertenezcan a la esposa cuando el matrimonio, sino también todo lo que ella adquiera después. (Lush). El mismo principio gobierna todos los pleitos que se presentan en contra de una mujer casada; hay qué demandar al esposo a la misma vez que a ella. En todas las acciones que se presenten contra una mujer casada mientras dure el vínculo del matrimonio,hay que demandar al esposo para cumplir las conformidades, siendo una regla inflexible de la ley, que la esposa no puede ser demandada sin incluir al esposo...

(Continuará).

NOTA BIBLIOGRAFICA

La vida impersonal

Hay dos manera de exponer los principios ideológicos que nos son tan caros: la sencilla, que nos trae a la mente remembranzas de la pretérita placidez helena, y la simbólica, un poco más difícil de ser comprendida.

Para aquellos, la idea es el río que se desliza por el ancho cauce, sin cataratas, sin rápidos, sin meandros; para estos, es el arroyuelo turbulento, a ratos quebrada la música de su linfa, ora formando islas falsas, ya resonando en tortuosas vertientes. Pero aquí como allí, si es pura la idea, en el remanso, la arena de oro fulge aterciopelada.

El libro que tenemos de la mano, de los imaginíficos, desde la República Mexicana, el hermano J. F. Castaldi lo envía al Secretario de nuestra sección, fraternalmente dedicado.

Es un volúmen de 200 páginas, en el que Castaldi *despetala* un poema de perfumado misticismo, nuncio de la consciente devoción que arde como un fuego sagrado en el altar del alma del servidor de los Maestros.

Como en el *Bhagavad Gita*, la idea es plástica y creadora; como en la *Biblia*, es filosófica; como en el *Korán*, es versiculada. Y su plasticismo despierta en el lector el anhelo de conocer; y su filosofía invita a buscar; y sus versículos, como tulipanes de amenidad, van alumbrando la ruta que parece del lector y es de la evolución

Los libros como éste, consuelan, confortan, alientan, iluminan. *La vida impersonal* es a manera de un buen gimnasio científicamente dosificado, para el desarrollo espiritual de los peregrinos de Maya.

A fe que serán muy pocos—si es que existen—los lectores que al llegar a la última página puedan asegurar que nada han aprendido, no obstante ser un breviario de cosas más viejas que el Sol, las contenidas en este libro desnudo.

Los libros que se escriben, todos debieran ser así, como éste: macizos, robustos, sólidos, y no obstante dulces, blandos, sutiles...

¿Verdad que así es la vida?

—Bueno; de todos modos, creemos que el autor puede afirmar: "He escrito un libro..."

J.